

Olga E. Fernández, Investigadora del Departamento de América del Norte del Centro de Estudios sobre América.

El “efecto Elián”:
inédito acontecimiento de opinión pública
Análisis sobre la evolución de un inusual
conflicto de intereses en la sociedad norteamericana

El caso de Elián González, que conmocionó de manera insólita al auditorio mundial –y además suscitó el accionar de periodistas, religiosos, sicólogos, letrados, legisladores y políticos de todos los niveles, tintes y tendencias en los Estados Unidos y otros países– devino el suceso más publicitado en los últimos años.

Si acorde a la Ciencia del Derecho el renombrado tema Elián fue enrumbado por un sendero que desembocó en una auténtica, a la vez que peculiar “cause célèbre”, del mismo modo espectacular, las vicisitudes del pequeño inmigrante ilegal cubano en los Estados Unidos y su repercusión mediática excepcional revistieron características de un inédito acontecimiento de opinión pública.

Entre sus aristas más significativas, la cobertura mediática de ese hecho destacó por haber humanizado la percepción colectiva sobre Cuba, circunstancia sin precedentes en la sociedad norteamericana, y por haber puesto en entredicho la política oficial de los Estados Unidos hacia la Isla. Pero también tuvo la virtud de aproximar, siquiera circunstancialmente, criterios oficiales de La Habana y Washington en torno a este conmovedor tópico de interés humano hasta extremos y dimensiones de cuasi-coincidencia, por primera vez en las cuatro últimas décadas.

Tras precisar el marco referencial en que se contextualiza el caso Elián, este artículo pasa revista al infrecuente comportamiento que registraron los medios de comunicación masiva y el auditorio estadounidenses. En particular, contiene una reflexión conceptual sobre la inusitada dinámica que se generó en la correlación política oficial / opinión pública norteamericanas respecto a Cuba a la luz de aquella coyuntura bilateral, a la vez que transita por el caos que a la sazón protagonizó la ultraderecha de origen cubano en los Estados Unidos.

Marco Referencial

Coincidentemente con la campaña presidencial en los Estados Unidos –evento que suele acaparar la atención de los medios de prensa y que en el año 2000 revistió ribetes claramente controvertidos–, el desarrollo del caso Elián calificó como el hecho más reportado en el último lustro, por encima de las coberturas periodísticas combinadas a las muertes de la princesa Diana, de Gran Bretaña (1997), y de John F. Kennedy, Jr. (1999).¹

Superó también, en cuanto a presencia combinada en las Tres Grandes Cadenas de la televisión comercial norteamericana², a los otros seis tópicos que le sucedieron en términos de tiempo de aparición en tales medios: alza de los precios del petróleo, campaña por el escaño senatorial en New York, crisis en Chechnya, accidente del vuelo 261 de Alaskan Airlines, visita de Juan Pablo II al Medio Oriente y batalla legal del Departamento norteamericano de Justicia contra la transnacional Microsoft Corporation.³

La espectacular cobertura al pequeño náufrago cubano ha sugerido a no pocos políticos y analistas la urgencia de que la absurda política de Washington hacia La Habana debe ser reconsiderada. Y, con no menos apremio, aconseja recapitular y encuadrar el contexto teórico que enmarcó ese singular acontecimiento mediático, de impacto restaurador sobre la “desdibujada” imagen de Cuba en el auditorio de los Estados Unidos.

¹ Elián González , 363 reportajes; Muerte de la Princesa Diana, 200 reportajes, Muerte de JFK Jr., 161 reportajes. Tomado de *Elián Story Makes the Biggest Splash*, Press Releases, The Center for Media and Public Affairs, June 2, 2000.

² *Ibídem*. Este cálculo estadístico no toma en consideración la profusa difusión que Fox News, la cuarta cadena comercial de la televisión de los Estados Unidos, y CNN dispensaron al tema.

³ *Ibídem*.

Desde hace medio siglo, estudiosos de la emergente disciplina de la Comunicación Social se han consagrado al análisis científico de la noticia y otros mensajes informativos dirigidos al gran público, de la aplicación de técnicas y esquemas de propaganda, de sus impactos en las audiencias (actitudes, conductas, conformación de opinión colectiva), así como del protagonismo de actores y sujetos sociales y políticos que por si mismos participan en los procesos de la información periodística.

Predominó en los años 1950s y 1960s el inconsistente concepto teórico de “los efectos limitados” de la prensa, sustituido algo después por la concepción de que los medios de comunicación sí actúan sobre las percepciones del público.

A través de Norton Long (1958), Kurt Lang y Gladys Engel Lang (1959), y Bernard Cohen (1963), las tesis sobre el establecimiento de la agenda o temario (*agenda setting*) afirmaron que, estableciendo las noticias, los medios determinan los temas sobre los que el público piensa y habla. Pero fueron M. E. McCombs y D. L. Shaw (1972) quienes realizaron el primer estudio sistemático de la hipótesis del “establecimiento de la agenda” en las campañas presidenciales y sostuvieron que los medios de comunicación crean la agenda en cada campaña política, aunque en sus primeras hipótesis no fueron concluyentes en cuanto al orden causal entre la agenda de los medios y la agenda del público.⁴

Posteriores investigaciones (1970s) trataron de definir la relación de causalidad entre la agenda de la prensa y la agenda del público (nuevamente McCombs y Shaw), así como determinar (Shanto Iyengar, M. D. Peters y Donald R. Kinder, 1980s y 1990s) si es la agenda presidencial la que influye sobre la prensa o viceversa. Se argumentó que generalmente, y no siempre, es el Ejecutivo el que establece la agenda de los medios masivos norteamericanos, aunque también se evidenció la influencia de factores situacionales.⁵

Otros investigadores han tratado de discernir la presunta imparcialidad de la agenda; la conformación de la agenda (Gladys Engel Lang y Kurt Lang, 1983); la necesidad de orientar la agenda (McCombs y Warren Weaver, 1977); ¿quién establece la agenda de la prensa? (Bruce Westley, 1976; G. Ray Funkhouser y H. G.

⁴ Werner J. Severin , *Communications Theories. Origins, Methods, Uses.* , Ed., Longman, Inc., 1988, pág. 269–270.

⁵ Werner J. Severin , *Ibíd.*

Zucker, 1973); así como acerca de la todavía imprecisa magnitud del concepto agenda (Weaver, 1982).⁶

Sin lugar a dudas, el llamado “establecimiento del temario” ha sido uno de los conceptos teóricos más importantes en el campo de la Comunicación Social en las últimas décadas, pese a que, según Werner J. Severin, un aspecto escabroso y aún por definir sobre el tema es ¿cómo instrumentar la agenda?

P.J. Shoemaker y E. K. Mayfield (1984) y otros expertos sostienen que la prensa no es reflejo sino faro que influye sobre determinados grupos con interés en un tema, mediante “seudo–acontecimientos” creados para llamar su atención o ciertas “rutinas” profesionales.

En los años 1980s varios analistas norteamericanos (T. Childers, J. Post, P.J. Tichenor, G. A. Donohue, C.N. Olien, S. Ball, G. A. Bogatz y Thomas Cook, entre otros) teorizaron sobre la correlación entre los niveles de educación del auditorio y su capacidad para asimilar el mensaje informativo.

Tras descartar su argumento inicial de que el efecto de la exposición a los mismos mensajes televisivos produce una visión común del mundo, un propósito común y valores también comunes, George Gerbner y otros investigadores de la Universidad de Pennsylvania (1980) arribaron a un razonamiento más integral del proceso informativo al establecer que la televisión interactúa con otras variables, de modo que el consumo del producto televisivo tendrá efectos decisivos en algunos subgrupos, y no los tendrá en otros.

Los estudios de Marshall McLuhan ⁷ acerca de los efectos de los medios electrónicos de comunicación sobre la cultura de masas, considerados como un oráculo de la Era Electrónica, perviven entre los más notables aportes teóricos en el terreno de la Comunicación Social. Su obra clásica “Understanding Media” (1965) inserta la máxima frecuentemente citada de que “el medio es el mensaje”, en que McLuhan concreta una de sus ideas clave: la forma en que la gente obtiene la información influye más en ellos que la información misma. El fundamento de su concepto de “proporción sensorial” es interpretado en el sentido de que “el efecto

⁶ Olga E. Fernández, *Nueva Dimensión de las Relaciones con la Prensa de Estados Unidos*, tesis doctoral, Ciudad de La Habana, Abril 28, 1968.

⁷ Sociólogo, profesor y autor de origen canadiense (1911-1980).

más notable de los medios de comunicación es que afectan nuestros hábitos de percepción y juicio.”⁸

Pero no cabe lugar a dudas que, como doctrina académica, la Comunicación Social es una ciencia joven, que no consta aún de un cuerpo teórico abarcador, armónico y acabado, si bien se han manejado con rigor científico instrumentos conceptuales, generalizaciones, hipótesis, tesis y leyes encaminados a desentrañar algunas de las problemáticas más acuciantes de la esfera.

Werner J. Severin destaca la ausencia de “una teoría unificada que explique los efectos de la comunicación de masas”, y coincidentemente Shanto Iyengar y Donald R. Kinder aluden a la “carencia de una teoría sobre los efectos de los medios masivos de comunicación”⁹.

En el terreno teórico continúa debatiéndose la complejidad de fenómenos del proceso informativo, en momentos en que las comunicaciones masivas de larga distancia se han convertido en “una especie de sistema nervioso central rudimentario para nuestro frágil mundo,”¹⁰ y a partir de nuevas dimensiones surgidas al influjo de la vertiginosa nueva era de la interactividad mediática.

Aún sin haber desplazado a los servicios tradicionales, la interactividad que hoy encarnan las peculiares facetas del periodismo participativo se posesiona cada vez más del escenario medial, involucrando progresivamente a las novedosas tecnologías de la información y al propio acontecimiento noticioso, y matizando la incidencia de ambos sobre la técnica del mensaje, el proceso de percepción y la conformación de la opinión pública, así como el impacto que cada uno de ellos ejerce sobre el vasto espectro de influencia del sistema informativo, en su conjunto.

En particular, es cada vez más objeto del análisis especializado, el largamente debatido fenómeno de la opinión pública, pulso inigualable en la medición del acontecer de nuestros días, que no es ajeno a las transformaciones que emanan del cambiante sistema comunicativo, a los intereses e intencionalidad específicos de los medios, ni tampoco al contexto político-social en que se registra el proceso informativo.

Pero, cualesquiera que sean las modalidades de hacer Periodismo, de percibir el mensaje de interés público, o de moldear nuevas actitudes y conductas en el

⁸ Werner J. Severin

⁹ Shanto Iyengar y Donald R. Kinder, *Televisión es Poder*,

auditorio, el acontecimiento noticioso, en sí mismo, continuará siendo eje tanto en la rutina periodística, como en la esfera del pensamiento teórico del dominio de la Comunicación Social.

Muy diversas, y en ocasiones discordantes, han sido las reflexiones acerca del llamado acontecimiento noticioso, partiendo de su conceptualización más general como fenómeno social, de los parámetros predominantes en cada formación político-social, y del grado de trascendencia social conferido al hecho de interés informativo. A partir de tales peldaños de razonamiento intelectual, se han establecido disímiles precisiones sobre los mecanismos que determinan su rango como evento noticiable dentro del llamado “sistema de la comunicación institucionalizada”.

R. Sierra Bravo ha señalado que el sujeto protagonista del acontecimiento o el objeto de su desarrollo, “ambos, o al menos uno de los dos, deben tener una trascendencia social”, en tanto Johan Galtung y M. H. Ruge han aportado interesantes elementos de juicio en cuanto al umbral de intensidad, la significatividad, la imprevisibilidad, los valores socio-culturales y otros requisitos *sine qua non* del acontecimiento noticioso.

En cuanto a la interacción entre el evento noticioso y el “sistema de comunicación”, M. Hausser enunció el “carácter negociado” de la determinación de los acontecimientos: “el periódico no se adapta al acontecimiento” ... “es el acontecimiento el que es llevado a adaptarse al periódico”, en lo que describe como el grado de adecuación de un acontecimiento al comportamiento habitual de un periódico y no a la inversa.

Hizo la salvedad, sin embargo, de que, en ciertos casos, los acontecimientos excepcionales pueden imponerse a esta “compleja burocracia”, pero no se imponen *per se*, sino por el carácter de excepcionalidad asumido socialmente, aunque no necesariamente compartido.

El examen de Luciano H. Elizalde sobre “la complejidad de la relación social entre los medios —y sus contenidos, sus tecnologías, sus textos, sus formas expresivas, etc.— y los receptores” concluyó en la definición de una estructura de los

¹⁰ William A. Hachten, *El prisma mundial de las noticias*, Ediciones Prisma, S.A., México, D.F., 1989, pág. 10.

“acontecimientos mediáticos conmocionantes”¹¹, concepto con que el autor identificó a todo un espectro de hechos violentos con categoría de noticiables.

Otra novedosa contribución conceptual en este dominio la aportó Eliseo Verón con la introducción del neologismo “construir el acontecimiento”,¹² referido a la crucial influencia del enunciado discursivo de los medios, y, concretamente, a la información como construcción social de sentido, y no precisamente como reflejo objetivo de una realidad.

Un acontecimiento *sui géneris*

En el contexto eminentemente acontecedor en que se desarrollan las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos no se registra una coyuntura precedente en que el auditorio norteamericano haya sido testigo de un acontecimiento noticioso cubano, centrado en un motivo de carácter profundamente humano –con fuerte contenido político implícito–, como el célebre caso de Elián González, con balance positivo en términos de objetividad para la imagen de la Isla.

Por el contrario, una recurrente correlación causal ha primado entre la política oficial, el mensaje que difunden los medios de comunicación y la representación de la realidad cubana en la conciencia pública en los Estados Unidos

Pero, ¿cuál ha sido el factor predominante en tal correlación?

Generalmente las iniciativas informativas han partido de los organismos políticos de Washington, en tanto los medios de información masiva han actuado como reflejo del viciado quehacer oficial hacia la Isla, con una consecuente carga negativa sobre lo que el público norteamericano conoce y cree acerca de Cuba. Así se ha configurado la relación de persistente causalidad que prevalece en el tratamiento del tema cubano en ambos escenarios de la realidad norteamericana, aunque, en los términos de excepcionalidad que confirman toda regla, se han registrado momentos de contradicción entre la tradicional retórica oficial de Washington sobre Cuba y el tratamiento informativo del tema por los medios.

¹¹Luciano H. Elizalde, *Recepción y sentido común. Estructura de los acontecimientos mediáticos conmocionantes y pautas de recepción*, Universidad Austral, Argentina.

¹² Eliseo Verón, *Construir el Acontecimiento. Los Medios de Comunicación Masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*, Barcelona/Argentina, Editorial Gedisa, 1983, pp. 201.

En ese estrecho marco de singularidad, el bloqueo económico (desfigurado bajo el eufemismo de embargo, en el contexto norteamericano) y demás instrumentos de la errada política de los Estados Unidos hacia la Isla han sido blanco de esporádica censura en editoriales y otros espacios de opinión en la prensa estadounidense más influyente, aún en momentos de agudizada tensión bilateral durante la última década.

En otro resquicio de similar excepcionalidad se inscribieron el caso de Elián González y su trascendental cobertura mediática.

Tras su infortunada travesía hacia territorio norteamericano, su no menos desventurada retención en Miami trascendió el contexto de la tragedia familiar y de los trillados mecanismos aplicados a la inmigración ilegal en los Estados Unidos hasta transformarse en gran acontecimiento noticioso, con desacostumbrado alto nivel de objetividad al tratarse de un tema de la Isla, aunque no exento de variados matices de desinformación y furor místico, con perceptible intencionalidad anticubana, esencialmente en el caso de los medios de la Florida.

El forcejeo legal por la custodia del pequeño emigrante, la controversia política desde uno y otro lado del Estrecho de la Florida, y su vertiginosa repercusión en la opinión pública proyectaron la tierna imagen de Elián a estatura de celebridad mundial, y, con él, se potenció el tema cubano hasta índices sin precedentes de consumo por el gran público.

Ciertamente la mezcla de “un niño fotogénico, un tema de índole familiar y un importante tema político internacional” influyó, en el criterio de Robert Lichter, en el desarrollo de “la historia especialmente atractiva de Elián”.¹³

Catalogado como *supernova* de los medios de comunicación norteamericanos por algún que otro comentarista,¹⁴ efectivamente el caso Elián revistió rasgos insólitos y características de espectacularidad poco frecuentes, tanto en su desarrollo como en su desenlace.

Y no fue el azar el elemento detonante de su inusitada espectacularidad. Parangonado con el deslumbrante colapso gravitacional de un astro celeste real, el examen de los antecedentes de ese acontecimiento conducen a la certidumbre de

¹³ Dr. Robert Lichter, presidente de The Center for Media and Public Affairs, *Ibíd.*

¹⁴ Mike McCurry, analista de CNN, calificó el debate por la custodia de Elián como “la más reciente super nova en los medios (de comunicación masiva)”. Tomado del artículo *Mike McCurry: Elian González media frenzy reflects lost opportunity for real discourse*, April 7, 2000, web posted.

que constituyó un episodio ineluctable, pero de ninguna manera auto-destructivo ni concluyente, en el cuadro de contradicciones entre los dos países.

Esta crisis en el conjunto de contradicciones bilaterales sobrevino bajo la acumulación de crisis focales significativas de impacto cruzado en el interior del sistema, exacerbadas por la absurda política de Washington hacia Cuba, que data de más de cuatro décadas y que cada vez más se contrapone a los propios intereses de los Estados Unidos.

El “efecto Elián”

Durante más de medio año el acontecimiento Elián dominó la escena pública en Cuba y en los Estados Unidos,¹⁵ bajo la diligencia y presión de toda la heterogeneidad de sujetos y actores políticos que intervienen en la dinámica bilateral, con resonancia internacional que propició una descomunal actuación de los medios de comunicación masiva.

Proyectado el tema migratorio al centro del conflicto, la controvertida Ley de Ajuste Cubano y el ilegal tráfico humano desde Cuba, que se desarrolla al amparo de esa legislación norteamericana, fueron objeto de riguroso escrutinio general, que rebasó con ímpetu el marco de la comunidad cubana en los Estados Unidos y del estrato de potenciales emigrantes y sus familiares en la Isla.

Junto a una evaluación retrospectiva de la migración cubana, los factores que pueden valorarse como constantes en su desarrollo y las tendencias profundas del fenómeno, que se manifestaron bajo el prisma del caso Elián, demuestran la inconsistencia del enfoque oficial de Washington sobre el tema.

Pero una de las derivaciones más profundas del acontecimiento Elián y de la crisis que éste desencadenó en el contexto bilateral se localizó en la ultraderecha cubano-norteamericana, sector que se inserta en la poderosa maquinaria política conservadora en los Estados Unidos. Bajo la aparente búsqueda de un resorte unificador de la heterogénea emigración cubana, se encuadraron entonces la pugna

¹⁵ Elián González fue rescatado en aguas al sur de La Florida el 25 de Noviembre de 1999. Regresó a Cuba el 28 de Junio del 2000.

oportunista por el liderazgo en los círculos ultra-reaccionarios de origen cubano¹⁶ y los sucesivos desatinos de la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA) en el manejo interno y público del caso.

Y, en ese contexto, el golpe más contundente del “efecto Elián” repercutió sobre la otrora indiscutida capacidad de la FNCA para influir en la formulación y aplicación de políticas de los Estados Unidos hacia Cuba, en tanto que, fraccionada y acéfala, la comunidad de emigrados cubanos emergió políticamente debilitada, emocionalmente lacerada, y aislada social y espiritualmente de los sectores poblacionales norteamericanos, particularmente en el Sur de la Florida.

Trasladado a Washington el litigio por la custodia legal de Elián González, no progresaron en cambio en el Congreso varias movidas patrocinadas por legisladores republicanos, en su mayoría provenientes de la Florida, que buscaron promover la concesión de asilo, residencia o ciudadanía estadounidense al niño emigrante, en medio de la dudosa funcionalidad del sistema judicial norteamericano.

Con la consideración adversa del Ejecutivo, la mayoritaria oposición de la opinión pública y criterios divididos en ambas cámaras legislativas, no pudieron sino diluirse tales mociones que, ignorando los valores familiares más auténticos, procuraban bendecir el escandaloso secuestro del menor por ley sin precedente del Congreso de los Estados Unidos.

De hecho, normas universalmente respetadas en materia de Derecho a la integridad física, Derecho de familia y Derecho consular, al igual que preceptos básicos de la Ética pugnar por adjudicarse el centro de un intenso debate conceptual que se suscitó internacionalmente con el soporte de los medios tecnológicos más sofisticados.

Y mientras el conflicto se debatía en las arenas políticas y legales, y la mayor organización de iglesias protestantes de los Estados Unidos (el Consejo de Iglesias) jugaba un papel protagónico en el esfuerzo por el regreso del menor a Cuba, prominentes representantes de la Iglesia Católica norteamericana asumieron posiciones conservadoras.¹⁷

En el plano más alto de la controversia, el acontecimiento Elián mereció declaraciones puntuales, y ocasionalmente próximas, de los presidentes Fidel

¹⁶ Jim Cason y David Brooks, *Nuncio on Elian*, Washington, 26 de enero, 2000.

¹⁷ Charles Cotayo y Hernando Ramirez, *Tibio el clero con el caso Elian*, El Nuevo Herald, Sección Front Page,

Castro y William Clinton. Ante la pupila atenta y analítica de un vasto auditorio internacional, Castro calificó de “giro favorable hacia una solución justa, honorable y correcta” del caso la entrega del menor a su padre en Washington, en tanto Clinton comentó que Elián y su padre tendrían “la oportunidad de ser nuevamente una familia fuerte”.

En el fragor del año electoral, el caso involucró las posiciones de los candidatos George W. Bush y Al Gore, y suscitó la explícita ruptura de este último, en su carácter de vicepresidente, respecto de la decisión del Ejecutivo de favorecer el regreso del pequeño emigrante a Cuba.

En cambio, muchas valoraciones apuntan a considerar que en virtud de un “efecto post-Elián” se decidió la polémica carrera presidencial¹⁸ del año 2000, “uno de los más tensos episodios de la historia electoral en los Estados Unidos,” puesto que la comunidad cubano-norteamericana buscó aplacar, por la vía del sufragio, su rabia hacia la administración de Clinton¹⁹ por haber decidido la reunificación del menor con sus familiares en la Isla.

Otra singularidad del acontecimiento Elián radicó en su efecto multiplicador sobre la opinión pública internacional (que desempeñó un papel protagónico en el célebre caso), así como su interacción con ese factor de impacto en el complejo de contradicciones entre Cuba y los Estados Unidos.

Amén de la profusa e incesante cobertura en la prensa escrita, radial y televisiva de los Estados Unidos, y de otros muchos países –que especialmente favoreció la devolución del niño a Cuba–, su nombre batió récords incuestionablemente como el más citado en las concurridas ofertas virtuales de Internet, incluidas encuestas de opinión y dictámenes de las instancias judiciales que conocieron del caso.

A partir de que el auditorio norteamericano se inclinó mayoritariamente por la reunificación de Elián y su padre, posición coincidente con las del Estado y la sociedad civil en la Isla, hubo consenso entre analistas y observadores sobre la nítida victoria política y de imagen que el desenlace del caso constituyó para Cuba, así como en cuanto a su incidencia en el progresivo desgaste de la política oficial de Washington hacia la nación cubana.

¿Ruptura o simple discontinuidad en la dinámica entre opinión pública/política oficial hacia Cuba en los EE.UU.?

Una aseveración comúnmente compartida en los Estados Unidos es que la mayoría de los norteamericanos prestan poca atención a la política exterior, aunque otro criterio también generalizado en ese contexto es que “cuando ocurre una crisis específica, el público (estadounidense) se informa y juzga con buen criterio.”²⁰

Andrew Bennett, profesor adjunto de Administración Pública en la Universidad de Georgetown, en Washington, D.C., puntualiza que “el público presta atención a las cuestiones internacionales que tienen un componente interno considerable y afectan la cotidianidad en los Estados Unidos”, además de que “muchos grupos étnicos o de intereses comerciales concentran su atención en la política exterior y ejercen influencia durante las campañas presidenciales”.²¹

En cuanto a si existe o no una capacidad en la opinión pública para influir en el complejo espectro de la política exterior, mucho se ha polemizado a partir de la formulación de Gabriel A. Almond sobre lo que denominó una “inmunidad en las masas” a la política exterior que, en su criterio, no “tiene una utilidad o significación inmediata” para la gran mayoría del público, excepto “en casos de sucesos dramáticos o inequívocamente peligrosos.”²²

A su vez Benjamin I. Page y Robert Shapiro atribuyen un considerable grado de estabilidad a las preferencias colectivas de los norteamericanos sobre política, pero en el terreno muy específico de la política exterior consideran que “la opinión pública sobre un tema determinado, en un momento determinado, constituye un sólido indicativo de opinión sobre ese mismo tema para un tiempo posterior”.²³

A fines del siglo que acaba de concluir, William P. Strobel teorizó sobre el “nexo entre el poder de los medios y la política exterior”, con lo que identificó el impacto instantáneo que las imágenes televisivas ejercen en la opinión pública, “que demandan –agregó– respuestas instantáneas de los funcionarios de gobierno, diseñando y rediseñando la política exterior bajo el capricho de los electrones”.

²⁰ Andrew Bennett, *Política Exterior en la campaña presidencial de 2000: de Kosovo a Cuba, pasando por preguntas imprevistas*,

²¹ Andrew Bennett, *Ibidem*.

²² Gabriel A. Almond, *The American People and Foreign Policy*, New York, Praeger, 1950.

²³ Robert Y. Shapiro y Benjamin I Page, *Foreign Policy and the Rational Public*, *Journal of Conflict Resolution*,

El acontecimiento Elián exhibió la rareza de rebasar el umbral de intensidad y la dinámica de desarrollo repentino establecidos por Galtung y Ruge para indistintamente clasificar como hecho noticioso clásico, así como de trascender la presunta “inmunidad en las masas” aludida por Gabriel A. Almond hace ya más de medio siglo. En este caso, la prominencia del tema y el desempeño de la prensa ayudaron a cambiar la percepción general de los norteamericanos sobre Cuba.²⁴

No cabe dudas de que prevalece una suerte de interacción constante entre la política oficial de Washington hacia Cuba y el enfoque periodístico del tema cubano en los medios de difusión masiva de los Estados Unidos.

Pero esta vez la realidad cubana impactó con fuerza en el grupo de medios que dominan el mercado de la información pública en ese país y que gozan de influencia a nivel nacional al acceder a círculos de poder y de presión que, a su vez, participan en la formulación de estados de opinión generalizada y en el proceso de formulación de políticas oficiales.

En consecuencia, la desbordada acción de los medios, con sucesivo reflejo en la opinión pública norteamericana e internacional, desencadenó una singular controversia en torno a la política tradicional de Washington hacia Cuba. La interacción bilateral se rediseñó en una nueva dimensión, en que amplios sectores de la sociedad norteamericana se replantearon sus criterios con relación a Cuba y a la ultraderecha cubano–norteamericana.

La dinámica del caso Elián demostró que la prensa puede también asumir un papel protagónico en la conformación de los criterios sobre Cuba de que se nutre el auditorio norteamericano.

Y si bien es imposible revertir definitivamente el rumbo de las pautas informativas sobre Cuba derivadas de la política oficial de Washington, al menos coyunturalmente es factible modificar tales normas y romper, en el terreno práctico, el esquema de que la iniciativa de divulgación del tema cubano debe partir siempre de los Estados Unidos.

Existe una vieja máxima, aplicable a la esfera de la prensa y de la propaganda, que reza:: “Quien toma la iniciativa impone sus criterios”. A partir del mismo

²⁴ Georges Fauriol, director del Programa Américas, del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, con sede en Washington, D.C. Tomado de

discernimiento es incuestionable que el terreno que se pierde ante la iniciativa ajena no se recupera o es muy difícil de recobrar.

Es, por tanto, la iniciativa un factor determinante en este escabroso terreno en que la política, la prensa y la opinión pública se entrelazan.

En tanto, el acontecimiento Elián es tan reciente que aún perdura con toda su intensidad en nuestros sentidos. A la reflexión teórica resta deslindar qué es lo substancial y lo perdurable en el célebre caso y establecer hasta que grado produjo una ruptura o una simple discontinuidad en la dinámica entre opinión pública y política oficial hacia Cuba en los Estados Unidos.